

Norma Alicia Pimienta,
una historia de vida dedicada al periodismo,
el arte y la literatura

Eliana Alvarado Noriega

**Norma Alicia Pimienta,
una historia de vida dedicada
al periodismo, el arte y la literatura**

Eliana Alvarado Noriega

Premios DEMAC 2011-2012



México, 2013

Primera edición, septiembre de 2013

Norma Alicia Pimienta,
una historia de vida dedicada al periodismo, el arte y la literatura
por
Eliana Alvarado Noriega

Diseño de portada:
Mariana Zúñiga Torres
www.marianazuñigatorres.com

© Derechos Reservados, primera edición, México, 2013, por
Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.
José de Teresa 253,
Col. Campestre
01040, México, D.F.
Tel. 5663 3745 Fax 5662 5208
Correo electrónico: demac@demac.com.mx
librosdemac@demac.org.mx

Impreso en México

ISBN 978-607-7850-48-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualesquiera de los medios –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

La reportera, la estudiante y la maestra	11
Abrir senderos derribar mitos.....	15
Superar obstáculos	19
La mujer, su esencia.....	21
Trayectoria	23

“No se crean basuritas. Nunca se crean lo que no son.” Las palabras hacen eco en el salón de clases, quizá también en los ahí presentes. Ellos: un grupo de jóvenes, aspirantes a comunicólogos, que escuchan con atención. Sólo unos cuantos de los más de cinco mil estudiantes que, ella calcula, han pasado por su aula.

Es clara al expresarse. Lo hace con firmeza, segura de lo que dice y sin apartar la mirada de los alumnos. No se limita a hablar de la clase; también reserva un momento para opinar sobre el arte y la cultura, pero, sobre todo, para dar consejos a sus pupilos. Porque para la maestra Pimienta, lo primordial en su labor como docente es que ellos sean, antes que nada, mejores seres humanos.

Además de dedicarse a la enseñanza, también lleva a cuestas una considerable carrera en el periodismo. Este 2011, Norma Alicia Pimienta Medina cumple tres décadas de ejercer lo que algunos llaman “el oficio de preguntar”.

Se trata también de una incansable promotora del arte, elemento sin el cual ella simplemente no concibe la vida. El gusto por la literatura y por

escribir le ha servido para publicar hasta el momento catorce libros, la mayoría de ellos con la entrevista como género principal, y algunos con colaboraciones de sus estudiantes.

Su carácter firme, pero impulsor de los sueños, la distingue de cualquier otro profesor, pues no conforme con su trabajo dentro del aula, se ha preocupado por alentar a sus alumnos a ir tan lejos como lo deseen y por recordarles siempre que “un buen profesionista es el reflejo de una vida bien asumida”. Y es que para ella tampoco ha sido fácil el camino que lleva recorrido.

La crónica de su vida comenzó a escribirse el 25 de septiembre de 1955, en el Valle del Yaqui, Sonora, lugar que dejó cuando tenía diecisiete años, pero que recuerda y describe como si lo tuviera frente a ella.

“Al ser un área rural, la extensión es muy grande. No hay barreras, candados ni rejas. Tu casa está igual que la siembra: libre. Durante mi infancia, no había vandalismo ni era usual que tuvieras miedo de que te robaran tu casa”, cuenta desde la silla detrás del escritorio.

Criada en los campos por sus abuelos, Carolina Balderrama Sarracino y José Juan Medina Contreras, y sin recibir educación formal hasta los nueve años, parecía estar destinada a cumplir con

el precepto: crecer, buscar marido y tener hijos. Ella nunca escuchó la pregunta: "¿Qué quieres ser de grande?", pues en ese entonces que un niño se quedara sin estudios era algo natural para todos. O para casi todos.

"Yo no sé qué pasó conmigo que yo no lo vi como natural. No me conformó saber que yo era una niña del campo y que me iba a quedar sin estudiar. No sabía explicármelo, pero quería salir de ahí. La ignorancia para mí... pues no."

La primera oportunidad llegó cuando se abrió una escuela rural a dos kilómetros de su casa, en la que cursó hasta cuarto grado y, tras haber perdido dos años escolares, finalmente terminó la primaria en Álamos, donde vivía un hermano de su abuela.

A los trece años, salir de su lugar de origen para ir a un pueblo que no conocía y con familiares a los que no trataba directamente, fue difícil para ella. Pero Álamos significaba un paso más para cumplir su deseo de estudiar.

"Desde niña, a mí los inconvenientes no me detenían. Me nacía un impulso no sé de dónde, pero si tenía un objetivo, luchaba por él. Y si para estudiar había que separarme de mi familia, de mi relativa comodidad, lo tenía que hacer."

A su regreso al campo, ya con la primaria terminada, su padre la inscribió en una escuela técnica de comercio en Obregón. Ahí vivió con una de las esposas de su papá, quien tenía tres niños, con los que la maestra ahora mantiene una relación de hermanos.

Su idea siempre fue estudiar una carrera corta que le permitiera valerse por sí misma y pagar sus estudios profesionales. Así, a los veinte años, mientras trabajaba de día como secretaria en el Ayuntamiento de Cajeme, cursó la secundaria y posteriormente la preparatoria en una escuela cultural nocturna. Y a pesar de que, seis años después de haber llegado a Obregón, tenía un buen empleo, su meta seguía siendo la universidad, toda vez que su trabajo siempre lo vio como “algo temporal, una etapa que me llevaría a otra cosa mejor”.

Antes de terminar la preparatoria, decidió dejar ese algo temporal para ir en busca de lo que ella consideraba mejor en ese momento.

LA REPORTERA, LA ESTUDIANTE Y LA MAESTRA

“Yo dije: ‘Hasta aquí llegué como secretaria, quiero ser periodista’. Traía una inclinación hacia expresarme, a decir lo que yo opinaba de las cosas, aunque nadie me hiciera caso. Y me fui al Diario del Yaqui, pero fue muy aventurado, porque si ya era secretaria y ganaba cierto sueldo, ¿para qué le andaba buscando ruido al chicharrón?”

Cuenta que en ese tiempo no había reporteras mujeres en el Diario, a excepción de Bertha Alicia González, encargada de Sociales. Pero sin pensarlo dos veces, decidió acercarse a don Jesús Corral Ruiz, director del periódico en aquella época, para pedirle una oportunidad.

“Me pasaron con él, le expliqué y me dijo: ‘¿Cómo que quieres ser periodista? ¿Y sabes escribir?’ Le respondí que más o menos, que nunca había publicado, pero que qué tan difícil podía ser. Entonces llamó al periodista estrella que tenía, Jesús Antonio Salgado, y le dijo: ‘Esta

muchacha quiere ser reportera, llévatela a la calle”

De la mano de Salgado, la entonces principiante supo por primera vez lo que era salir a la calle en busca de la nota diaria, y poco a poco aprendió “el abc del periodismo”. Sin embargo, ejercer la profesión no le parecía suficiente. Ella seguía pensando en la universidad, aunque sus compañeros del periódico le sugirieran lo contrario.

“Me decían: ‘Pues qué tonta eres, si ya tienes un trabajo, mejor cástate y déjate de problemas’. Ése era el consejo que me daban. Pero yo quería seguir y me vine para acá, a trabajar y a estudiar, y entré a la Universidad del Noroeste.”

Con algo de experiencia en el oficio, no tardó en integrarse a El Imparcial por sugerencia de Jesús Alberto Rubio, su maestro de periodismo, pero alternar la escuela con la reportada le resultó complicado y optó por dejar temporalmente su trabajo para sacar adelante los estudios, además de dedicarse al cuidado de su primera hija.

Como integrante de la tercera generación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Noroeste, le tocó vivir de cerca el movimiento estudiantil que derivó en que

la Universidad de Sonora comenzara a ofrecer la carrera, y a pesar de que algunos de sus compañeros decidieron cambiar de institución, ella prefirió terminar lo que ya había iniciado, porque eran varios los años que tenía de atraso, y consideró que “de aquí a que volviera a empezar, me iba a recibir con bastón”, comenta con una sonrisa.

En ese tiempo de universitaria, también inició su trayectoria como docente, que a la fecha suma veintisiete años, dieciocho de ellos en la Universidad de Sonora, a través de los cuales ha visto pasar muchas generaciones que se traducen en miles de alumnos a quienes, asegura, no olvida, aunque no sepa sus nombres.

“Con los alumnos que yo he tenido, evidentemente no me voy a aprender el nombre de todos en cada semestre... ¿pero el rostro? Fuimos maestra-alumno, y cuando los encuentro, después de haber sido maestra de ellos hace veinte años, les digo: ‘Yo te di clases, pero, por favor, dime en qué vida fue’”

A los treinta años, con la carrera recién terminada y tal como lo había prometido, regresó a El Imparcial para reanudar su trabajo como periodista, ahora de tiempo completo, pero sin dejar la docencia.

“Estuve de reportera hasta el noventa, porque ya casada y con la segunda niña, se me hacía muy pesado. Trabajaba doce, catorce horas diarias, y todavía me acostaba pensando en cómo iban a titular mi nota. Por eso el matrimonio y la reportada no se llevan bien. Me salí de El Imparcial y me dediqué a hacer colaboraciones, ya no tan intensamente. Me dolió mucho dejarlo, pero ya no descansaba nunca.

“Luego se abrió un periódico, El Semanario de Aquí, donde era mujer orquesta: capacitaba, escribía y editaba. En esa transición vino el divorcio y el nacimiento de la tercera hija, pero seguí trabajando en la docencia, el periodismo y sacando adelante a la familia.”

ABRIR SENDEROS, DERRIBAR MITOS

La maestra Pimienta advierte que en más de una ocasión le ha tocado ser pionera al querer involucrarse en actividades que van en contra de lo establecido. Pero uno de sus grandes logros fue abrir, por iniciativa propia, el Centro Cultural Pimienta en 1991, proyecto independiente que se mantuvo en funcionamiento durante siete años y donde daba cabida a exposiciones de artes plásticas, recitales de música, poesía, literatura y presentaciones de teatro.

“Fue iniciativa mía, yo no recibía subsidio ni lo pedí. Lo quería formar a mi manera y a mi alcance, y como era muy crítica del gobierno, mejor buscaba el apoyo de la sociedad civil. Era muy enriquecedor porque no había otro centro cultural independiente, todo era del gobierno, y yo ahí conocí todos los entretajes del arte, la cultura, los artistas y la gente.”

Gracias a esta labor, la administración municipal la invitó a fundar la Dirección de Educación y

Cultura del Ayuntamiento de Hermosillo para el periodo 1997-2000, lo cual —dice— fue una experiencia plena y agotadora al mismo tiempo, pues no le veía límites. Al verse obligada a entregar la casa que rentaba para el Centro Cultural, decidió continuar con la literatura y abrió la Editorial Pimienta, donde ha publicado diez de los catorce libros en los que ha participado.

El sabor de la vida, libro dedicado a su lugar de origen, fue la primera obra que publicó, en 1999, y del que comenta que “es una gran parte de realidad, combinado con un poco de ficción”.

Su intención de escribir estuvo presente desde siempre —asegura—, sólo que necesitaba hacer un preámbulo de veinte años de periodista. Incluso confiesa que desde sus inicios como reportera ya tenía esa inclinación hacia la narración.

“Antes de que se manejara el término de ‘periodismo narrativo’, yo ya lo hacía. Si me pagaban por ser reportera y llevar cinco notas diarias, yo cumplía con mi obligación; pero si me encontraba un acontecimiento, un suceso, una anécdota, yo hacía la crónica literaria o descriptiva. Claro, mi jefe de redacción la tiraba a la basura, porque la opinión de una mujer joven ¿a quién le iba a importar?”

Pero, dice, su gusto por la descripción y el análisis era más fuerte, y poco a poco encontró la manera de trabajar los géneros que no necesariamente son noticia, gracias a que le dieron la oportunidad de escribir para la sección cultural.

“Ahí me explayé y fui feliz, pero en el aspecto periodístico tuve que pasar primero por todas las etapas, no me brinqué nada. Aunque trabajaba lo informativo, siempre tenía la tendencia del periodismo que no muere a las veinticuatro horas, sino que es un testimonio que da fe de una etapa y una forma de vida, de una cultura, de un lugar.”

Y ahora, sin dudar, indica que la etapa que ha vivido como escritora le ha dejado todo, sin importarle si a su trabajo le dan o no la categoría de arte.

“No me quita el sueño, yo escribo igual. El arte, independientemente de cualquier definición técnica, para mí es la vida. Si uno no tiene el talento de hacerlo, sí tiene la capacidad como ser humano de disfrutar el que hace otro, de consumirlo y apreciarlo, y si el lector reconoce que hay algún sesgo de arte en lo que hago, pues qué bueno, y si no, me quedo con la concepción de periodista que se expresa a través de lo escrito.”

Entre sus obras, se cuentan las series “Periodismo y Comunicación” y “Todo por el arte”, de las que actualmente se encuentra editando el cuarto volumen en cada una. También se expresa con orgullo del libro Ahí te hablan, dedicado al periodismo con visión de género, tema del que gusta mucho escribir, a raíz de su experiencia como mujer.

“Tuvo que ver con la forma en que éramos vistas las mujeres en el campo y cuando entré a trabajar al periodismo; con el hecho de que a mí los hombres me dijeran: ‘Oye, ¿qué estás haciendo aquí?’ Todas esas cosas fueron fomentando en mí la necesidad de expresión y de denuncia.”

Una de las mayores satisfacciones que le ha dejado su trabajo es, precisamente, ejercer el periodismo de denuncia, “el que da fe de alguna situación social que puede y debe tener solución, y que uno como periodista pueda coadyuvar para que se resuelva”.

Y es que, para la profesora, es necesario ser solidarios con la gente que necesita ser escuchada, sobre todo aquella que es objeto del abuso de poder y a la que difícilmente los medios le dan cabida.

Otro de sus libros, Mujeres al micrófono, está conformado por entrevistas a las pioneras de la radio

y la televisión en Sonora, quienes pasaron de ser voces desconocidas a ser figuras de renombre en los medios de comunicación.

“Se fueron abriendo paso, a tal grado que ahora las jóvenes ya van a trabajar a la radio o al periódico como lo más normal del mundo. Pero las que estuvimos al principio y supimos lo que era que no te quisieran ahí, que te ofendieran o te hicieran menos, que se rieran de ti o que te tacharan de loca... Eso fue otro boleto, hace treinta años.”

SUPERAR OBSTÁCULOS

Si se toman en cuenta los seis años que la maestra fue secretaria mientras estudiaba, hablamos de treinta y seis años en el mundo laboral, en los que sólo una enfermedad la ha distanciado del trabajo, a principios de la década pasada.

“Fue una etapa de dos años de receso forzado por un percance de salud. Estuve hospitalizada un tiempo en la ciudad de México hasta que me dieron de alta y me vine a recuperar aquí. En el segundo año que estuve incapacitada, con el apoyo de dos alumnos pude sacar mi segundo libro, y ya concebí el proyecto de ‘Todo por el arte’”, platicó.

Sus obras editoriales han significado para varios de sus alumnos la oportunidad de ver su trabajo publicado por primera vez, aunque la maestra confiesa que en un principio no sabía cómo harían para que esta propuesta se convirtiera en realidad.

“Yo les decía, entre broma y cierto, que no sabía ni cómo le haríamos, si a lo mejor tendríamos

que botear en los cruceros, pero que íbamos a hacer el intento por editar. Las primeras ediciones fueron difíciles, y luego ya tuve la idea de vender las contraportadas para apoyar la impresión.”

Que aprendan a superar obstáculos como éste, es parte de lo que busca dejar en los alumnos que recibe cada semestre, y “que en la escuela no se asuman nada más como un número en la lista”, porque está convencida de que las ganas de hacer las cosas son más importantes que los malos pronósticos al elegir una profesión. Y otro de sus consejos que considera importante es que si su clase, además de lo académico, no sirve para la vida, mejor la echen a la basura.

“Yo les digo que vayan en busca de sus sueños, de su vocación. Que no le hagan caso a aquella persona que les dice ‘te vas a morir de hambre’. No es cierto. La gente que tiene el gusto y la pasión, de alguna forma va a salir adelante. Les insisto mucho en que luchen, que exploren y exploten sus habilidades. Y en lo personal lo he vivido así, porque quise poner un centro cultural, y cuando buscaba socios me decían: ‘No, ¿quién va a ir?’ Puros obstáculos.”

Para Norma Alicia Pimienta, la docencia es un trabajo muy importante, pues a diferencia de

cuando escribe un libro, ser maestra le permite tener una comunicación directa, algo que aprecia mucho, y cada semestre lo considera un objetivo logrado.

“Me gusta dar clases porque es donde uno puede dejar esas cosas que ha aprendido. ¿Con quién si no con los alumnos? Si son cuarenta en un grupo, evidentemente no todos le dan la misma importancia, pero por ese porcentaje que sí se interesa es que vale la pena trabajar.”

LA MUJER, SU ESENCIA

Su lugar de origen, el ser observadora y cuestionarse muchas cosas, además de los papeles que le ha tocado desempeñar, asegura que la han marcado mucho. Por ejemplo, el que las mujeres en su casa siempre hayan trabajado influyó bastante en ella, y lo ha transmitido también a sus tres hijas: Norma, de veintinueve años; Marcela, de veinticuatro y Fernanda, de quince.

“Mi abuela fue la persona que más influencia tuvo en mi vida y en mi forma de ser. Ella me crio. Mi abuelo también, pero ella era la que tomaba las decisiones. Crecí en una familia donde las mujeres decidían, y eso te afecta mucho.”

Se considera a sí misma un poco neurótica; alegre, pero no bulliciosa y, desde niña, amante de la soledad y del silencio. Para ella, platicar es un lazo indisoluble, y sus amistades son “de largo plazo, de aquí, ahora, ayer y todos los días”.

“No tuve hermanos para querer o pelearme. En la casa siempre estaba yo sola. Me crie como

niña solitaria, y hasta la fecha me gusta; cuando no hay ruido en mi casa soy feliz. Prefiero los lugares menos concurridos, donde se pueda conversar. Hay mucha gente que conozco y me conoce, pero sólo unas cuantas son relaciones que cultivo para siempre.”

Entre risas, dice también que su “inusual puntualidad” hace sufrir a sus alumnos, porque nunca llega tarde a clases, y asegura que siempre trata de tener un proyecto en el cual trabajar, sea editorial o de capacitación.

Es, además, fanática de la naturaleza por la cercanía que tuvo con ella desde su infancia, y confiesa que gusta de tener jardín y cambiar las plantas de maceta o quitarles las hojas viejas mientras escucha música.

Su día, dice, es aún muy cargado de actividades, y espera el momento en que el tiempo ya no le sea tan importante, aunque reconoce que desde la enfermedad que la mantuvo incapacitada, sí ha cambiado su forma de ver las cosas.

“Yo me jacto y lo digo satisfecha: he vivido cosas muy duras, muy difíciles, pero lo vives, lo pasas, lo superas y la vida sigue. Antes era muy acelerada, andaba siempre de aquí para allá, y en el carro me volaba la greña. Quería abarcar mucho, pero luego la vida te jala a una realidad

en la que te das cuenta de que eres un ser humano con veinticuatro horas al día. Esa enfermedad, por muy contradictorio que parezca, me ubicó más como persona. Sigo siendo la Norma Alicia Pimienta Medina de siempre, pero con otra tesitura de la vida, otro color.”

Así es como define “el sabor de la vida”: un sabor de muchos matices y colores, donde todo lo que sucede sabe a algo. “Es todo lo que uno hace, las cositas pequeñas, los obstáculos; la vida tiene todos los sabores como el piano tiene todas las notas.”

Con cincuenta y cinco años biológicos desde que vino al mundo, pero, desde su punto de vista, infinitos en experiencia, la maestra Pimienta afirma ya no esperar más sorpresas de la vida, sino simplemente continuar con lo que hace “hasta que llegue el último respiro”, pues siente que su camino ya está muy definido y sólo desea “ser una anciana feliz, escribiendo y oyendo la música que me dé la gana”.

“Yo quiero seguir, hasta que mis posibilidades físicas y mentales me lo permitan, dando clases y escribiendo. Es muy probable que lo primero que tenga que dejar en el camino sean las clases, pero escribir, solamente que me pegue el Alzheimer, que espero que no. Yo creo que

es la actividad primordial para mí, es donde se nota la autoría personal. Escribir sobre todas las cosas.”

TRAYECTORIA

PERIODISMO (1981-2011)

Diario del Yaqui
El Imparcial
El Independiente
El Semanario de Acá
Revista La Onda
Mujer y poder
Junio 7
Dossier político

DOCENCIA (1984-2011)

Universidad del Noroeste
Universidad Kino
Universidad de Sonora

CATORCE LIBROS PUBLICADOS

Directora de Educación y Cultura en el Ayuntamiento de Hermosillo (1997-2000).

Reconocimiento Mujer Destacada por el Instituto Sonorense de la Mujer (2008).

Reconocimiento a la Trayectoria Profesional por el Instituto Sonorense de la Mujer (2005).

Graciela Enríquez Enríquez
coordinó esta edición de 1 000 ejemplares

El cuidado de la obra estuvo a cargo de
Yvette Couturier

Se terminó de imprimir en septiembre de 2013

Diseño gráfico editorial
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 núm. 21, San Pedro de los Pinos
03800, México, D.F.
55 15 16 57

En la composición se utilizaron tipos
Baskerville en tamaños
8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18 y 22 puntos

Editado por
DEMAC